

## REPRESENTACIONES Y AUTOSOCIOANÁLISIS. REVISIÓN DE UNA INVESTIGACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DE PIERRE BOURDIEU

**Griselda Fanese<sup>1</sup>**

U.N.Co.

*Para cambiar el mundo, es necesario cambiar las maneras de hacer el mundo, es decir, la visión del mundo y las operaciones prácticas por las cuales los grupos son producidos y reproducidos.*  
(Bourdieu, 1986: 140)

Desde hace unos años mi trabajo de investigación se centra en las asociaciones de productores simbólicos de la Norpatagonia, sobre todo en sus actuaciones durante los últimos años de dictadura militar y los primeros años de democracia. Me han interesado, particularmente, una agrupación teatral –el Teatro del Bajo– que se formó en 1982 en Neuquén, y el Centro de Escritores Patagónicos, conformado el mismo año y también en Neuquén como cabeza de una organización que formó red entre asociaciones de escritores de todas las provincias patagónicas, desde Neuquén hacia el sur<sup>2</sup>.

Me propuse estudiar las representaciones del Teatro del Bajo que construyó el diario Río Negro, fundado en General Roca (Río Negro) en 1912 por un integrante de una familia afiliada al radicalismo (los Rajneri), poseedora de capital económico y social amplio y diversificado, con redes en el poder regional y el

---

<sup>1</sup> [griselda.fanese@gmail.com](mailto:griselda.fanese@gmail.com)

<sup>2</sup> He formado parte de varios equipos de investigación desde 1998, centrados en la historia de la cultura en la Norpatagonia y dirigidos por la misma investigadora. Intervine en esos proyectos como investigadora procedente de Letras especializada en análisis del discurso, esto es, con una perspectiva interdisciplinaria. Desde principios de 2007, co-dirijo un proyecto de investigación que indaga en las representaciones de sujetos emergentes en la cultura argentina en discursos sociales y discursos estéticos. Aclaro esto mientras peleo con el “ensayismo subjetivista” (Dra. Alicia Gutiérrez *dixit*) que permea mis prácticas de escritura, y mientras intento repensar ideas que han sido publicadas, que he defendido en congresos, que he transmitido. Esto es, me siento protagonista de una escena algo melodramática en la que apuesto todo mi capital social a un trabajo de fin de seminario (ver resumen de la ponencia) que, al tiempo que me lleva a redefinir y precisar líneas de investigación, direcciones, sentidos, corpus, metodologías, me instala ante el auto-análisis. A riesgo de caer en la irrelevancia más de una vez, asumiré la tarea. Por eso, este trabajo tendrá dos líneas de argumentación: una apunta a redefinir una investigación, centrándola en la economía del intercambio simbólico en Neuquén, en los últimos años de dictadura y primeros de democracia. La otra línea es autoanalítica.

nacional<sup>3</sup>, que sumaba con esa fundación el capital simbólico que podía incorporar a partir del diario –y que incorporó efectivamente, ya que actualmente es el diario hegemónico en la Patagonia<sup>4</sup>.

En cuanto al Centro de Escritores Patagónicos (CEP), me propuse analizar las representaciones de escritores, de cultura y de literatura en la revista *Coirón* (1982-83), órgano de difusión de ese Centro. En ambos casos, mi investigación llegó a la conclusión<sup>5</sup> de que el análisis de las representaciones del Teatro del Bajo en el diario Río Negro y las del CEP en la revista *Coirón* permitían demostrar la existencia de políticas culturales que llevaban adelante teatristas y escritores; permitían explicitar las características de esas políticas, y el rol que asumían ante el poder político esas agrupaciones. Por otra parte, el mismo análisis discursivo permitiría avanzar en una explicación de la trama política en que intervenía, en esos años, el diario Río Negro.

### **Fundamentos de la investigación**

¿Con qué objetivo leer diarios viejos en el transcurso de una investigación que apunta a contribuir a la escritura de una historia de la cultura norpatagónica? Los objetivos iniciales de mi investigación desde 1998 hasta 2006, fueron los de los proyectos de Historia en que participé en UNComahue, organizados en torno al objetivo principal de establecer la trama de prensa, cultura y política en la Norpatagonia entre 1900 y 1980, para historiar –y, por lo tanto, explicar las presentes- formas de hacer cultura y formas de hacer política en la región.

---

<sup>3</sup> El capital económico de la familia Rajneri proviene de la posesión de tierras, de rentas urbanas, bodegas y otras empresas, y , posteriormente, de la conexión con el gobierno provincial y nacional de los que obtenido subsidios para sus proyectos. La misma persona que actualmente dirige la Casa de las Artes en General Roca, de gestión semi-privada subvencionada por la Nación, Tilo Rajneri, fue ministro de Educación de la Nación durante la presidencia de De la Rúa. La Casa de las Artes incorpora permanentemente docentes de arte provenientes de países europeos, en los últimos años de países del este de Europa. Ver notas sobre la Casa de las Artes en <http://www.rionegro.com.ar>.

<sup>4</sup> Esto es, el diario de mayor tirada, y el que publica más avisos publicitarios, ya sean procedentes del ámbito privado o de los gobiernos municipal y provincial. Es, también, el diario que más productos extra ofrece a los lectores: enciclopedias en fascículos, grabaciones en CD, etc. Los recursos monetarios de la familia dueña del diario le permiten hacer inversiones que le aseguran lectores y, por lo tanto, la permanencia en el tiempo y la acumulación de capital económico y simbólico.

<sup>5</sup> Dado que en este tramo resumo varios trabajos de investigación, en anexos al final del trabajo de seminario incluí, en ocasión de su entrega para la evaluación correspondiente, dos trabajos completos sobre el Teatro del Bajo y el CEP. A ello obedece la remisión a anexos en algunos tramos de este escrito.

En mi caso en particular, me centré en el análisis de la prensa como soporte y configuradora de discursos, es decir, de prácticas sociales que se constituyen a partir de otras prácticas y que, simultáneamente, las constituyen. En este sentido, los sujetos sociales –individuales o colectivos- se convierten en “sujetos textuales” (Angenot, 1989) en los discursos, siendo así afectados por los discursos –propios y ajenos- en sus posibilidades de actuación social. La actuación social misma se configura en torno a los discursos. El análisis de la prensa permite leer las manifestaciones públicas de los sistemas de producción, circulación y regulación de las ideas y de las concepciones de lo real social construidos en los discursos sociales cuyo soporte es la misma prensa.

La noción de práctica discursiva integra dos elementos. Por un lado, la formación discursiva, y por otro, la comunidad de discursos, el grupo o red de grupos dentro de los cuales son producidos y administrados los textos de una formación discursiva (Maingueneau, 1991). Leer diarios viejos, en este sentido, permite indagar en las maneras en que se configuran identidades, memorias o, en mi investigación en particular, las formas en que inciden los discursos en el imaginario (Baczko, 1991) de una “comunidad”<sup>6</sup>, entendida ésta como “comunidad” comunicativa –un periódico y sus lectores-, “comunidad” semiológica –se comparten formas de decir- y “comunidad” discursiva –sus miembros comparten conocimientos y creencias sobre el mundo. Esta última es la que, en definitiva, tiene el poder de formar opinión. Así, la prensa forma, legitima y pone en circulación discursos que pugnan por el dominio del sentido común sobre las creencias individuales (Raiter, 2003: 171). En los momentos de crisis y cambio de un sistema, particularmente, los periódicos ponen en escena figuras que revelan sentidos en disputa en la sociedad, y que dan cuerpo y lugar en la esfera pública a concepciones cuya discusión -explícita o implícitamente- se instala en la comunidad.

Por otro lado, los periódicos actúan políticamente (Borrat, 1989) –ya se trate de políticas empresariales, partidarias u otras- y es en esta medida que el análisis de discursos de la prensa puede mostrar tanto el horizonte que un diario construye en función de capturar conciencias como la doxa que acata para captar

---

<sup>6</sup> Más adelante pondré en cuestión esta noción idealista, que revela una creencia como investigadora, parte de un habitus. Esta creencia mía ocultó, en textos de investigación que escribí y que hoy releo, la economía de intercambios lingüísticos que se organiza a partir de la distribución de bienes económicos y simbólicos.

lectores. Como plantean Matouschek y Wodak (1998), en gran medida la prensa – sobre todo la que se ubica hegemónicamente en relación con otros agentes– muestra ante sus lectores perspectivas y valores con los que éstos puedan acordar. Esto significa que, por un lado, un diario actúa políticamente al instalar un temario y al contribuir a la construcción de imágenes de los “protagonistas” de la vida social; pero, por otro, también actúa políticamente al dirigirse al público desde el sentido común (Raiter, 2003)<sup>7</sup> de una época.

En cuanto a las representaciones, si aceptamos que el lenguaje es la materialización de la conciencia (Voloshinov, 1926), lenguaje, conciencia (individual) e ideología (social) forman parte de una misma e indivisible herramienta cognitiva. El lenguaje en uso<sup>8</sup> forma y complejiza representaciones<sup>9</sup> del mundo, y posibilita la transmisión y el intercambio de representaciones entre las personas. Es a través del lenguaje que las representaciones trascienden el mero reflejo del mundo: pueden ser algo diferente, pueden completarlo o agregarle elementos. También a través del lenguaje se establecen relaciones entre las representaciones de los individuos, que como consecuencia de los mecanismos comunicativos pueden devenir sociales, mientras simultáneamente, como efecto de los discursos, las representaciones sociales devienen en representaciones de los individuos.

No todas las representaciones pueden convertirse en sociales y, al mismo tiempo, no es difícil aceptar que hay personas que no comparten algunas o todas las representaciones de su “comunidad”. Sin embargo, son las representaciones socialmente compartidas las que garantizan la “cohesión social”: sin ellas, la “comunidad” no existiría. En este sentido, los discursos de la prensa hegemónica imponen imágenes y establecen una agenda de representaciones activas en un momento dado desde su lugar de poder simbólico: el poder del “conocimiento de la verdad” y el del “relator objetivo”: este lugar social es construido por la prensa misma en sus enunciados.

---

<sup>7</sup> Raiter explica la noción de “sentido común” en términos de “discurso dominante”.

<sup>8</sup> Los enunciados efectivamente emitidos por hablantes reales en el seno de una comunidad concreta, en un momento histórico y social determinado.

<sup>9</sup> Las representaciones individuales son imágenes prototípicas que cada individuo construye en su mente a partir de las percepciones particulares. Es decir, realiza una operación mental sobre lo percibido y almacena el resultado de la operación. Las imágenes previamente existentes intervienen condicionando las imágenes resultantes de las nuevas percepciones. (Raiter, 2002).

Hasta aquí, he resumido y parafraseado mis propias formulaciones en torno a la investigación que he llevado a cabo, particularmente en torno a los fundamentos de esa investigación. Sin embargo, tanto el planteamiento de la problemática como la interpretación de las prácticas de los productores simbólicos –teatristas, escritores y periodistas- pueden redefinirse a partir de algunas concepciones revisadas en el curso “La perspectiva de Pierre Bourdieu: una mirada sociológica de la realidad”. La perspectiva sociológica de Bourdieu me permite explicar esas prácticas a partir de la posición que ocupan los agentes en relación con el poder y con el campo del poder; y a partir del intercambio simbólico que entablan entre sí los agentes, en un sistema de intercambios que incluye a la prensa como actor político y que, en particular, me incluye como investigadora. Inserto en la revisión de mi investigación el análisis de mi lugar en el sistema de intercambio simbólico, en un intento de objetivar la relación social que me liga al objeto, a fin de explicar(me) los condicionamientos sociales que marcan mi trayectoria de investigación<sup>10</sup>.

### Breve (intento de) autosocioanálisis

Quienes investigamos en ciencias sociales nos enfocamos en determinados agentes por el capital social de que ellos disponen, así como también a partir de postulados teóricos que guían los interrogantes que –más o menos explícitamente- nos llevan hacia objetos de interés (que, a su vez, pueden producir intereses, en sentido social y económico). A partir de esto, construimos los objetos de investigación. Sin embargo, no siempre la racionalización y la construcción discursiva (teórica e ideológica) del objeto por parte del investigador se produce en forma explícita como tal. Probablemente debido a un habitus de grupo y a la necesidad casi siempre inconsciente de ubicación en el campo, los investigadores solemos representarnos los objetos como dados. Según Bourdieu,

---

<sup>10</sup> Esto es, intento un autosocioanálisis a la manera de Bourdieu en *Autosocioanálisis de un sociólogo*, Madrid, Anagrama. Mientras que a la lectura de Bourdieu puede adjudicarse el haber entrado en inteligencia con mi propia historia como investigadora, los errores de perspectiva o de análisis sólo deben achacarse a mi propia *torpitud animi* o a los apresuramientos típicos ante los plazos establecidos.

[...] las representaciones de los agentes varían según su posición (y los intereses asociados) y según su habitus, como sistema de esquemas de percepción y apreciación, como estructuras cognitivas y evaluativas que adquieren a través de la experiencia duradera de una posición social. El habitus es a la vez un sistema de esquemas de producción de prácticas y un sistema de esquemas de percepción y apreciación de las prácticas. Y en los dos casos, sus operaciones expresan la posición social en la cual se ha construido. En consecuencia, el habitus produce prácticas y representaciones que están disponibles para la clasificación, que están objetivamente diferenciadas; pero no son inmediatamente percibidas como tales más que por los agentes que poseen el código, los esquemas clasificatorios necesarios para comprender su sentido social. (Bourdieu, 1986: 134).

A partir de esta noción, y de la de campo:

Un campo puede definirse como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Esas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que impone a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación (*situs*) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital) –cuya posesión implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del campo- y, de paso, por sus relaciones objetivas con las demás posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.) (Bourdieu, 1992: 64)

planteo que los investigadores, generalmente, incorporamos los objetos de investigación como dados, esto es, transmitidos vía una “cadena de mandos” que nos indica hacia dónde dirigir la atención y vía una operatoria de herencia por medio de la cual nos hacemos dueños del objeto de investigación como producto de los méritos logrados en “servicio” a un investigador más antiguo y que ocupa un lugar de poder en el campo.

Sin embargo, no fue ése mi caso. Debido a que las asignaturas que dicto en la Facultad de Humanidades en la UNCo, se habían incorporado al plan de estudios poco antes de mi primer concurso regular, me incorporé a la universidad sin integrarme a un grupo de intereses de manera claramente subordinada. Esto resultó en un aislamiento que, finalmente, me llevó a integrarme a un grupo de investigación de historiadores interesados en el trabajo interdisciplinario. Este vuelco hacia la interdisciplinariedad –siendo parte de un Departamento conservador que no había formado o integrado equipos interdisciplinarios<sup>11</sup>- fue también, de alguna manera una estrategia de subversión:

---

<sup>11</sup> Hasta 2006, seguí siendo el único caso en el Departamento que integro. En 2007, conformamos con una docente de Literatura Argentina de la Facultad de Humanidades, UNCo, un equipo de intercambio disciplinar situado entre la lingüística crítica, la historia

Aquellos que dentro de un estado determinado de la relación de fuerzas, monopolizan (de manera más o menos completa) el capital específico, que es el fundamento del poder o de la autoridad específica característica de un campo, se inclinan hacia estrategias de conservación –las que, dentro de los campos de producción de bienes culturales, tienden a defender la *ortodoxia*–, mientras que los que disponen de menos capital (que suelen ser también los recién llegados, es decir, por lo general, los más jóvenes) se inclinan a utilizar estrategias de subversión: las de *herejía*. [...] Ellos están condenados a utilizar estrategias de subversión, pero éstas deben permanecer dentro de ciertos límites, so pena de exclusión. (Bourdieu, 1976: 137)

Los límites de la herejía, en mi caso, fueron claros: la directora de los proyectos de investigación a los que me integré, y la lectora de aquellos primeros trabajos interdisciplinarios que escribí era -y sigue siendo- una de las investigadoras que goza de mayor prestigio en la Facultad de Humanidades de la UNCo y es docente también en la UBA. En su momento, no fui consciente de todo esto, sino que planteé mis expectativas y elecciones en términos de deseo: era “lo que quería hacer”. Este planteamiento obedecía, indudablemente, a un *habitus* organizado en torno a la voluntad (opuesto al *habitus* de la necesidad), producto de una educación de clase media que me mantuvo, de alguna manera, alienada de las condiciones objetivas de existencia. Llego a esta conclusión debido a que

[...] los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia produce *habitus*, sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente ‘reguladas’ y ‘regulares’ sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta (Bourdieu, 1980: 92)

A partir de mi incorporación a un proyecto interdisciplinario en 1998, comencé a construir un objeto de manera relativamente intuitiva: las políticas culturales de asociaciones de artistas, productores simbólicos o trabajadores de la cultura - según el lugar teórico-ideológico desde donde se los designe- políticas legibles en sus discursos y, sobre todo, en las representaciones que difundían en la prensa. Ligada a grupos de escritores porque escribo literatura y a músicos por matrimonio, éstos y otros colectivos de productores simbólicos me resultaron

---

de la literatura y las teorías sociológicas de la cultura. En el equipo de investigadores y colaboradores del proyecto de investigación hay docentes, becarios, graduados o estudiantes de las carreras de Letras, Historia, Filosofía y Comunicación Social.

accesibles, así como los documentos de sus asociaciones (actas, correspondencia, entrevistas, etc.). En el caso del Teatro del Bajo y del CEP, mis investigaciones funcionaron socialmente como recordatorios de una historia que había sido olvidada, como una memoria de los últimos años de dictadura en Neuquén. Mis escritos –observo hoy- construyeron a esos agentes como una vanguardia social democratista, y a su actuación social como protopolíticas culturales. A mi vez, esos objetos me permitieron legitimar mi lugar dentro del campo de la investigación en la universidad. Actualmente, en el proyecto que co-dirijo, hay otros investigadores trabajando con asociaciones culturales. Esto es, la legitimación lograda a través del intercambio de beneficios con los agentes del campo cultural norpatagónico, me permite hoy cierto alcance de reproducción ideológica, ya que, como formula Bourdieu, “en la lucha por la imposición de la visión legítima del mundo social, una lucha en que la propia ciencia se ve inevitablemente comprometida, los agentes poseen un poder proporcional a su capital simbólico, es decir, al reconocimiento que reciben de un grupo” (1984: 293).

Un primer problema que abordé de manera relativamente intuitiva en algunos trabajos previos, tiene relación con la siguiente problemática: ¿Por qué ocuparse de teatristas y de escritores? Si los proyectos de investigación que enmarcaron mis trabajos exigían ocuparse de “prensa, cultura y política en la frontera norpatagónica (1900-1940)”, ¿qué me llevó a poner el foco en esos agentes? Me pregunto por las razones prácticas de mi investigación (que en alguna medida procuré explicar líneas arriba más) al tiempo que me pregunto por las razones prácticas de las periodistas Clara Vouillat y Beatriz Sciutto, que desde el diario Río Negro apoyaron a lo largo de siete años al Teatro del Bajo. Me pregunto también por las razones prácticas que motivaron el dejar hacer a las periodistas por parte del diario, para incorporar esa acción periodística a su política de apoyo a la “apertura democrática” y a la candidatura y posterior gobierno de Raúl Alfonsín. En este trabajo, me limitaré a considerar las prácticas de periodistas, escritores y teatristas, además de las propias como investigadora.

La perspectiva de Bourdieu me permite plantear problemáticas y proponer conclusiones desde un lugar teórico sólido sobre aquello que intuitivamente pretendí alcanzar, esto es, rastrear las representaciones acerca de los productores simbólicos en lo que llamé *a priori* prensa norpatagónica, sin más especificaciones. A la luz de la propuesta de Bourdieu, parece necesario plantear

un corpus de análisis organizado según la posición que ocupan los diversos agentes, incluida la prensa. Resulta necesario, además, explicitar la noción de “representación” atendiendo a su relación con el habitus, ya que las representaciones emergentes en un campo luchan contra un habitus de grupo o de clase y no solo contra las representaciones dominantes. De ahí que lo que más arriba denominé “comunidad” no sirva como designación objetiva: la supuesta comunidad sólo existe idealmente, y, en la economía de los intercambios lingüísticos se vuelve evidente qué grupos “tienen derecho” a decir / representar qué realidades utilizando qué palabras, derecho que se construye desde el poder económico, social y simbólico. La “comunidad discursiva”, vista desde la perspectiva de Bourdieu, es producto de la dominación simbólica:

[...] la percepción del mundo social es el producto de una doble estructuración: por el lado objetivo, está socialmente estructurada porque las propiedades atribuidas a los agentes o a las instituciones se presentan en combinaciones que tienen probabilidades muy desiguales [...]. Por el lado subjetivo, está estructurada porque los esquemas de percepción y apreciación, especialmente los que están inscritos en el lenguaje, expresan el estado de las relaciones de poder simbólico [...]. Esos dos mecanismos compiten en producir un mundo común, un mundo de sentido común, o, por lo menos, un consenso mínimo sobre el mundo social. (Bourdieu, 1986: 136)

Por otra parte, al observar críticamente mis trabajos (dos de los cuales, quizás los más representativos, anexo a este escrito), detecto que la noción de campo queda solapada, y las tensiones entre diferentes agentes y, particularmente, las que se produjeron entre agentes del campo cultural y agentes del campo del poder en los '80, literalmente, desaparecen. Si “pensar en términos de campo significa *pensar en términos de relaciones*” (Bourdieu: 1992: 64), las conclusiones a que arribaría hoy no sólo propondrían la ubicación de teatristas, escritores y periodistas en una vanguardia democratista (la vanguardia que en Buenos Aires significó Teatro Abierto), sino que explicitarían las relaciones que establece esa vanguardia con otros agentes, lo que en definitiva justificaría el uso de la noción de “vanguardia”. La opción por este término en su momento, me permite recuperar hoy una intuición bastante certera, y, al mismo tiempo, una argumentación frágil.

Tanto el Teatro del Bajo como el CEP gestaron programas de acción social y cultural: talleres de formación, redes con grupos de toda la Patagonia, publicidad de sus actuaciones y de sus discursos. Todo ello habla de una voluntad de

ubicación en un campo que, producto de la dictadura, se encontraba aparentemente vaciado. En otros trabajos, he planteado que la cultura norpatagónica, como efecto del “exilio interno” y de la llegada de inmigrantes chilenos perseguidos por la dictadura tras la caída de Pinochet, fue, durante la dictadura, dos culturas. Por un lado, la cultura visible: la oficial, paupérrima, con estrenos cinematográficos argentinos de olvidable cine de acción; publicaciones de libros “permitidos” igualmente irrelevantes; cátedras universitarias pauperizadas. Por otro lado, la cultura subterránea: los libros escondidos que comenzaron a circular como préstamos de confianza; las reuniones de discusión de intelectuales que ya no enseñaban en las aulas universitarias (como el Club de Cultura Socialista); las peñas musicales en ciudades del Alto Valle de Río Negro y Neuquén, donde los exiliados chilenos volvían a cultivar el arte de la canción de protesta. Es decir, el campo no estaba tan vacío como podría pensarse.

Cuando comenzó a perfilarse el inminente retorno al estado de derecho<sup>12</sup>, determinados agentes que disponían de cierto tipo de capital (social y simbólico), con cierta estructura (publicaciones, posturas políticas, lugares de relevancia social antes de 1976, trabajos en escuelas superiores de la región o en la Universidad del Comahue, participación en redes con productores de Buenos Aires, etc.) y con una trayectoria (en ascenso y con acumulación de capital), se apresuraron a ocupar lugares centrales del campo por medio de la acción y de la publicidad de sus ideas. Es cierto que, en particular el CEP, como formulo en el trabajo que aborda la temática, configura una protopolítica cultural que buscaba interpelar a quien tomara el poder tras las elecciones democráticas. Pero hoy puedo plantear que no sólo eso se encontraba en el horizonte de expectativas de ese colectivo de escritores, sino que también se preparaban a entablar una lucha por el poder en su campo y por entrar en el campo del poder. De la misma manera, en definitiva, en que los partidos políticos se recomponían y se preparaban para la lucha por los votos. Esto muestra que

[...] las relaciones objetivas de poder tienden a reproducirse en las relaciones de poder simbólico. En la lucha simbólica por la producción del sentido común o, más precisamente, por el monopolio de la nominación legítima, los agentes empeñan el capital simbólico que adquirieron en las luchas anteriores y que puede ser jurídicamente garantizado. (Bourdieu, 1986: 138)

---

<sup>12</sup> Esta temática merece, desde luego, una formulación más específica, que no facilitan el breve tiempo y el escaso espacio disponibles.

El objetivo de obtener poder en el campo y de ubicar piezas en el tablero del campo del poder (esto incluiría, por ejemplo, ubicar miembros en puestos de poder en los futuros gobiernos municipales y provinciales de la Patagonia, práctica de necesidad por parte de agentes de un campo que carece de autonomía económica), se puede leer en la *Coirón*, revista creada por el CEP y donde los integrantes del Centro ensayan discursos que pretenden retomar las gestas literarias y los imaginarios de la gran patria Latinoamericana, de la poesía de José Martí y del cambio social de los '70. Así, y a partir de la apropiación de estos ideogramas, el CEP obtiene su parte de legitimidad en "la distribución del capital específico que ha sido acumulado durante luchas anteriores y que orienta a las estrategias ulteriores" y que se asienta en "la estructura del campo como *estado* de relación de fuerzas entre los agentes o las instituciones que intervienen en la lucha" (Bourdieu, 1976: 136).

El Teatro del Bajo, por su parte, entabla con las periodistas Clara Vouillat y Betty Sciutto, del *Río Negro*, relaciones de "intercambio de obsequios", esto es, estrategias de legitimación mutuas comprensibles desde la noción de habitus como "sistema de esquemas de producción de prácticas y, al mismo tiempo, sistema de esquemas de percepción y apreciación de las prácticas, un sistema de representaciones". En ambos casos, sus operaciones dan cuenta de la posición social en la cual se han construido. (Bourdieu, 1986).

El habitus de clase (o de grupo), a su vez, es "el habitus individual en la medida que expresa o refleja el de clase (o grupo) como un sistema subjetivo pero no individual de estructuras interiorizadas, principios comunes de percepción, concepción y acción, que constituyen la condición de toda objetivación y de toda percepción" (Bourdieu, 1980: 104).

Podría plantearse que lo que habilita el protagonismo del Teatro del Bajo en las páginas de cultura y espectáculos de ese diario es un habitus en común, que indica que cada agente puede confiar en las percepciones del otro, en sus prácticas, y, sobre todo, puede "hablar" a través de sus representaciones: "Así, a través del habitus tenemos un mundo de sentido común, un mundo que parece evidente." [...] "El mundo social puede ser dicho y construido de diferentes modos según diferentes principios de visión y de división". (Bourdieu, 1986: 135)

Ese sentido común induce, sobre todo a las dos periodistas, a prácticas de reproducción del discurso del T. del Bajo, a la copia textual de ideas, a la asunción de la 1ª. persona gramatical en nombre del integrante del T. del Bajo en

entrevistas, de manera que los lugares de periodistas y teatristas resultan intercambiables en el discurso y de ahí el efecto político de la actuación de los periodistas sobre el Teatro del Bajo:

La política es el lugar por excelencia de la eficacia simbólica, acción que se ejerce con signos capaces de producir cosas sociales, y en particular grupos. En virtud del más antiguo de los efectos metafísicos ligados a la existencia de un simbolismo, el que permite considerar como existente todo lo que puede ser *significado* (Dios o el o ser), la representación política produce y reproduce en todo momento una forma derivada del argumento del rey de Francia calvo, un argumento caro a los lógicos: cualquier enunciado predicativo que incluya a “la clase obrera” como sujeto disimula un enunciado existencial (*hay una clase obrera*). (Bourdieu, 1984: 307)

Esta alianza entre agentes que ocupan iguales posiciones (progresistas, democratistas, defensores del teatro independiente, difusores en Neuquén de Teatro Abierto) en campos diversos (el teatral y el periodístico) les permite a ambos respaldarse y legitimarse mutuamente en función de un objetivo: emerger como referentes del campo de la cultura en la nueva escena social en democracia.

Tanto las políticas culturales que propone el CEP como los reclamos del Teatro del Bajo por apoyo estatal para el teatro independiente, se dirigen de manera elíptica al partido que ni en democracia ni en dictadura ha dejado de estar lejos del poder en Neuquén desde 1960: el Movimiento Popular Neuquino (MPN), que llegó a poner al máximo responsable del asesinato del profesor Fuentealba –en el marco de las luchas sociales de los docentes neuquinos- como candidato en las últimas elecciones presidenciales y que, en 1983, había repatriado a Reynaldo Labrín, guitarrista de Alfredo Zitarrosa que, por la militancia de éste, debió exiliarse en México durante la dictadura. En 1987, Labrín fue el subsecretario de Cultura de la provincia que negó respaldo al T. del Bajo en sus reclamos por edificio propio. Seguía a fines de 2007 en esa función, creando escuelas de arte privadas, atacando la autonomía y las funciones de las escuelas públicas de arte de la provincia, representando a Neuquén en Cosquín como folclorista y componiendo piezas pseudo-clásicas para la orquesta provincial, que funcionaba bajo su poder absoluto.

Las décadas de política populista –un capital social- y los hijos del referente del MPN Felipe Sapag desaparecidos por la dictadura –un capital simbólico-, permitían avizorar a principios de los '80 el resultado de futuras elecciones democráticas. De ahí que los discursos del T. del Bajo en el *Río Negro* y del CEP en la *Coirón* retomaran críticas antiguas para interpelar a quien iba a ser el nuevo

gobierno democrático. Las alianzas se fundan a partir de razones prácticas: En este caso, las razones de necesidad cuya satisfacción permitiría fundar condiciones objetivas para la construcción de poder en democracia.

## **Conclusiones**

La redefinición de problemáticas, de fundamentos epistemológicos y de conclusiones que se desprende de este trabajo permite hacer visibles algunas tramas que se tejen entre las posiciones y la relación de fuerzas entre los agentes que intervienen en la lucha por imponer representaciones desde el campo artístico. En esa lucha por la imposición de la visión legítima (o legitimada) del mundo social, todos los agentes (productores simbólicos, agentes productores o co-productores y difusores de representaciones, incluida la investigadora que interviene en la economía de las representaciones) poseen un poder proporcional a su capital simbólico (Bourdieu, 1984). En los casos que traté aquí –Teatro del Bajo y CEP-, ese poder es proporcional a la publicidad que logren sus discursos, esto es, a su poder de resonancia y amplificación a través de la prensa que los apoya (Teatro del Bajo) o de la prensa que crean (CEP). La finalidad de los agentes de este campo, cuya autonomía es relativa, será, necesariamente, ocupar posiciones con respecto al poder político y al campo del poder que les permitan acceder a capital económico y social (subsidios, becas, puestos de gobierno) para continuar su actividad. De allí su alianza con la prensa.

Esta última, debido al poder de reproducción simbólica que añade a quienes logran instalarse discursivamente en ese soporte, es de vital importancia para los agentes, porque es un espacio privilegiado de construcción de representaciones, de imaginarios colectivos entendidos como referencias específicas en el vasto sistema simbólico que produce toda colectividad y a través del cual ella se percibe, se divide y elabora sus finalidades (Baczko, 1991). Me arriesgaría a plantear que la prensa es, entonces, una de las superficies donde se despliega un “problema por el que debiera comenzar toda sociología: el de la existencia y el del modo de existencia de los colectivos” (Bourdieu: 1984: 308). El planteamiento de este problema derivaría en algún momento hacia “una crítica de la razón política, intrínsecamente inclinada a abusos de lenguaje, que son abusos de poder”.

En cuanto a las representaciones, la perspectiva de Bourdieu plantea que varían según la posición de los agentes pero también según “esquemas de

percepción, de apreciación y de acción interiorizados, sistemas de disposiciones a actuar, a pensar, a percibir, a sentir más de cierta manera que de otra" (Gutiérrez, 2000: 10), esto es, según su habitus. Tras esta redefinición, considero que un análisis de la producción y la recepción de teatro y prensa independientes debería tener en cuenta estos "principios evaluativos de las posibilidades y de las restricciones objetivas".

En estas páginas, he intentado explicar un itinerario de revisión de investigaciones hechas. La reorganización epistemológica que propongo a partir de algunas nociones básicas de la teoría de Bourdieu, no sólo me permite explicitar la complejidad del campo en el que se sitúan los agentes que producen las representaciones que he pretendido analizar, sino que me permite plantear fundamentos para el análisis de políticas culturales que parten de los agentes representados en los discursos: las asociaciones de productores simbólicos provenientes del campo cultural norpatagónico. En un tercer movimiento, la teoría de Bourdieu habilita el autosocioanálisis: la explicitación de las condiciones en que produzco mi investigación y la racionalización de ubicaciones en el campo de la investigación en el Comahue y en el campo cultural neuquino que he asumido hasta ahora de forma relativamente intuitiva. Esta explicación autosocioanalítica me permite objetivar relaciones que, como codirectora de investigación, me ligan a otros investigadores, a las condiciones objetivas de su producción y a sus objetos de investigación. Me facilita, en ese sentido y parafraseando el epígrafe de este trabajo, cambiar mi visión del mundo e incidir desde otra perspectiva en las operaciones prácticas por las cuales los grupos de investigación son producidos y reproducidos.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- ANGENOT, Marc (1989) *Un état du discours social*. Montreal: Le Préambule.
- BACZKO, Bronislaw (1991) *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- BORRAT, Héctor (1989) *El periódico, actor político*. Barcelona: GGMassMedia.
- BOURDIEU, Pierre [1980] (1991) "Estructuras, habitus, prácticas". En: BOURDIEU, Pierre. *El sentido práctico*. Madrid: Taurus. Pp. 91-111.
- BOURDIEU, Pierre [1984] (1990). "Espacio social y génesis de las 'clases'". En BOURDIEU, Pierre. *Sociología y cultura*. México: Grijalbo. Pp. 281-309.

- BOURDIEU, Pierre [1986] (1988). "Espacio social y poder simbólico". En BOURDIEU, Pierre. Cosas dichas. Buenos Aires: Gedisa. Pp. 127-143.
- BOURDIEU, Pierre (1990) Sociología y cultura. México: Grijalbo.
- BOURDIEU, Pierre (1998) La dominación masculina. Barcelona: Gedisa.
- CHARAUDEAU, Patrick y Dominique MAINGUENEAU [2002] (2005). Diccionario de análisis del discurso. Buenos Aires: Amorrortu.
- MATOUSCHEK, T Y R WODAK (1998), "Se trata de gente que con sólo verla se sabe quién es". En: MARTÍN ROJO, L Y R WHITTAKER (eds.) (1998), Poder decir o el poder de los discursos, Madrid: Arrecife.
- MAINGUENEAU, Dominique (1991) L'Analyse du discours. Introduction aux lectures de l'archive. París: Hachette.
- RAITER, Alejandro et al (2002) Representaciones sociales. Bs.As.: Eudeba.
- (2003) Lenguaje y sentido común. Las bases para la formación del discurso dominante. Bs. As.: Biblos.
- VOLOSHINOV, V. (1926) El marxismo y la filosofía del lenguaje. Madrid: Alianza.
- VERÓN, Eliseo (1987) Construir el acontecimiento. Buenos Aires: Gedisa.
- WODAK, R Y T MATOUSCHEK (1998) "Se trata de gente que con sólo mirarla se adivina su origen": Análisis crítico del discurso y el estudio del neo-racismo en la Austria contemporánea". En: MARTÍN ROJO, Luisa y Rachel WHITTAKER (eds.). Poder decir o el poder de los discursos. Madrid: UAM.